



# Me Has Preparado Cuerpo

Por Michael Clark

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

Recientemente el Señor habló la siguiente frase a mi vida y continuó trayéndola de nuevo a mi mente durante varios días: “Me Has Preparado Cuerpo”. Dios está trayendo todas las cosas a su cumplimiento en estos tiempos. El está poniendo todas las cosas en orden para la fiesta de bodas del Cordero. Mucha gente está poniendo excusas y se rehúsan a prepararse, pero muchos también están oyendo el llamado. El siguiente artículo es el resultado de mi meditación de este versículo.

El autor del libro de Hebreos escribió:

...porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, **entrando en el mundo dice**: Sacrificio y ofrenda no quisiste; **Mas me preparaste cuerpo**. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí.

Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: **He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último**. En esa voluntad

somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. (Heb. 10:4-10)

Por años hemos visto este pasaje como refiriéndose al sacrificio perfecto de Jesús en su cuerpo físico. No solo los cuerpos de toros y machos cabríos ofrecidos por el sacerdocio levítico no tenían capacidad de quitar los pecados de la humanidad, sino que Dios ni siquiera se agradaba en estas actividades. (Vea Isaías 1:10-14). Vemos también que Dios había enviado a su Hijo al mundo en un cuerpo físico como un cordero sin mancha para ser el sacrificio perfecto por el pecado de manera que podamos ser salvos. Este segundo orden ha desechado el viejo orden de los sacrificios de animales. (Hebreos 10:9).

Así también vosotros, hermanos míos, **habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro**, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. (Ro. 7:4)

### Los Hijos de la Luz

Ahora, me gustaría compartir algo un poco más profundo en el plan de Dios con respecto al "Me has preparado cuerpo". Sabemos que esto habla del cuerpo que Dios preparó para Jesús de Nazaret, del linaje de la tribu de Judá, el patriarca de Israel, como fue profetizado. ¿Pero fue el cuerpo que murió en la cruz y resucitó el único cuerpo que tuvo o iba a tener Cristo? ¿Y qué acerca del cuerpo hecho de aquellos a quienes Dios ha llamado a ser herederos conjuntamente con Cristo, los hijos e hijas adoptados por Dios? ¿Puede que la profecía arriba citada hable de eso también? Pablo escribió de este cuerpo:

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, **así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo**, y todos miembros los unos de los otros. (Rom. 12:4-5)

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero **todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo**. (1 Co. 12:12)

...sino que siguiendo la verdad en amor, **crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo**, de quien **todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente**, según la actividad propia de cada miembro, **recibe su crecimiento** [el cuerpo] para ir edificándose en amor. (Ef. 4:15-16)

Pablo está enseñando que nosotros, quienes pertenecemos a Jesús, somos el cuerpo de Cristo, y Jesús es la cabeza. Los miembros de un cuerpo físico obran juntos para edificar al todo, y así también hacen los miembros de Su cuerpo por Su gracia y dones obrando en ellos.

¿Alguna vez ha ido a otro hermano o hermana en Cristo e inmediatamente supo que ustedes estaban unidos conjuntamente por algún medio sobrenatural? A mi me ha sucedido muchas veces. No había necesidad de conocerlos o tener cuidado cuando se estaba con ellos; éramos uno en Cristo, unidos conjuntamente como células mutuas del cuerpo de Jesús.

Eso debería pasar más a menudo de lo que sucede. Debemos conocernos los unos a los otros en el Espíritu y no debido a la carne. Como lo puso Pablo: **“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. (1 Co. 2:11-12).** Más tarde él escribió: **“Porque el amor de Cristo nos constriñe...** para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. **De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. (2 Co. 5:14-16)**

“Porque el amor de Cristo nos constriñe... para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. No solo eso, sino que debemos negarnos a nosotros mismos y vivir en Su amor los unos con los otros para que estemos unidos unos a otros. Cada uno estamos unidos a Jesús como la cabeza del cuerpo y a los otros como miembros de Su cuerpo.

“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; **quita lo primero, para establecer esto último**”. Este es el orden de Dios, reemplazar lo primero con lo segundo en su marcha hacia la plenitud de Cristo en Su cuerpo. En el contexto de este versículo vemos que Dios quitó el viejo pacto y sistema legal Judío para establecer a Cristo en nosotros como aquel que nos santifica y nos separa. “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.” El reemplaza nuestras pobres vidas con la vida de su propio Hijo, quitando lo primero para establecer lo segundo. Quita el primer Adán para reemplazarlo con el último Adán.

Dios siempre está estableciendo un nuevo y más alto orden mientras trae “un nuevo hombre en Cristo”. Así como él reemplazó el viejo orden judío de leyes y sacrificios 2.000 años atrás. Ahora está en proceso de reemplazar el viejo orden de la religión. Lo que a menudo llamamos “la iglesia” tiene su inserción

más en Roma que en Antioquía o Jerusalén. “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”. Vemos los comienzos de Jesús quitando lo primero aún en las primeras páginas del Apocalipsis:

Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, **vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieress arrepentido.** (Ap. 2:5)

En este caso lo primero es una iglesia que se había salido fuera de curso. La iglesia de Efeso había elegido religión por encima de una relación amorosa con Jesús. Lo mismo es cierto ahora. Los hombres han establecido organizaciones y credos para que tomen el lugar de una amorosa y obediente relación con nuestro Salvador y Señor. Con el tiempo, el enemigo está haciendo incursiones en todo lo que Dios hace, así que Dios se mueve en un orden superior en su plan e invita a aquellos que lo aman a moverse con él, dejando atrás los viejos odres. (Lucas 5:37-38)

“El quita lo primero de manera a establecer lo segundo”. Aquellos en quienes él viene para hacer su voluntad pronto se van a encontrar que hay un quitar en sus vidas. A no ser que cedamos y le dejemos que él quite el primer orden, el segundo orden nunca será establecido. Hemos recibido muchas cartas de santos que están pasando a través de este proceso tanto personal como corporativamente. Muchos de estos santos han sido cristianos por años y aun han estado en ministerios.

### **Nuestros Privilegios EN Cristo**

En el pasado, lo que estoy a punto de compartir, ha sido distorsionado. Algunas personas han sido ellos mismos como hijos de Dios en la realeza, y debido a esto ellos creían que tenían el derecho de gobernar y reinar en esta tierra antes de la segunda venida de Cristo. No es de esto de lo que se trata. No hay ninguna actitud exclusivista en los verdaderos hijos e hijas de Dios en Cristo. Debemos seguir Su ejemplo. El es aquel que dijo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, **que soy manso y humilde de corazón;** y hallaréis descanso para vuestras almas”. Aquellos que manifiestan una actitud exclusiva no saben de qué espíritu son. (Lucas 9:51-56)

Con esto en mente, consideremos los siguientes versículos:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, **que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,** según **nos escogió en él antes de la fundación del mundo,** para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado

para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, **para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.** (Ef. 1:3-6)

Aquí vemos que Pablo tenía algo más en mente mientras nos hablaba de estar “en Cristo”. Primero apunta que TODA bendición espiritual está “en los lugares celestiales en Cristo”. ¿Qué? ¿No quiere Dios bendecirnos aquí en la tierra? ¿No quiere él que vivamos como hijos del Rey con todas las riquezas que el mundo tiene para ofrecer, como algunos que saben más están enseñando en estos días? No, pienso que Pablo tenía en mente mayores riquezas y bendiciones que las cosas percederas de este mundo. (Mateo 6:25)

Pablo continúa: “...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”. ¡Aquí él revela que nosotros estábamos EN EL antes de la fundación del mundo! Pablo, ¿realmente es eso lo que esto significa? ¿Puede ser posible que Dios haya preparado un cuerpo para Jesús hecho de células espirituales, un cuerpo que fue hecho antes del universo tal cual lo conocemos? ¿Fueron esas mismas células en ese cuerpo ordenadas de antemano a manifestarse en esta tierra como SU cuerpo, el cuerpo que lo muestra a El ante un mundo perdido y moribundo? ¿Todavía continúa usted leyendo esto? Se pone aun mejor.

Pablo enseñó: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. (Gal. 2:20). Aquí vemos que estábamos en el cuerpo físico de Cristo en esa cruz, fuera de las puertas de Jerusalén. También vemos que andamos en nuestra vida espiritual por Su fe, no por la nuestra. Yo encontré eso muy liberador. ¡Es TODO de Jesús! Es Su fe. Su muerte, Su vida, y Su amor en nosotros.

Pablo también nos enseñó que fuimos resucitados con Cristo. “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.” (Rom 6:4-5). Sí, nuestros cuerpos serán resucitados así como el de él, pero en el sentido espiritual, ya estamos allí a la diestra del Padre morando en el poder de su resurrección. Note el verbo en pasado en este pasaje de Efesios:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, **nos dio vida juntamente con Cristo** (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, **y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,**

para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Ef. 2:4-7)

¿Está usted empezando a ver la eternidad de Dios en nuestra relación con él?  
¿Está usted empezando a ver el poder perfecto en nuestro llamado como sus hijos e hijas, de que es EL quien completará la obra mientras permanecemos en Cristo? Esto debe ser algo liberador para todos aquellos que tienen ojos para ver.

Pablo continúa:

**Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.** (Rom 8:29-30)

Nosotros, los que somos las células en Su cuerpo desde antes, fuimos predestinados a estar ahí. Fuimos predestinados a ser hechos conformes a su imagen como partes de su cuerpo espiritual. Dios ha establecido un proceso en movimiento desde la fundación del mundo, un proceso en el cual estamos predestinados, llamados, justificados, y finalmente glorificados.

### **Destinados a ser Glorificados**

¿Y qué significa ser glorificado? Pablo continúa en el próximo capítulo de Romanos:

¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, **y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria**, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? (Rom 9:22-24)

Nosotros existimos desde antes como células espirituales en Su cuerpo celestial y conocimos un cierto nivel de su gloria, pero también estamos siendo preparados para una gloria mayor. Así como Cristo tuvo que venir a esta tierra y “aprender obediencia a través de las cosas que padeció”, así también nosotros estamos siendo perfeccionados a través de nuestro viaje terrenal para una gloria mayor que El desea compartir con nosotros por ser Su cuerpo celestial.

Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. (Ap. 21:2)

Cosas gloriosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios. (Sal. 87:3)

Dios supo de antemano que nosotros no podíamos ser perfeccionados sin un tiempo de prueba. Estamos aquí en esta tierra entre “vasos de ira” para aprender la paciencia de Dios mientras sufrimos en manos de esos vasos. Compartimos los sufrimientos de Cristo quien es nuestra cabeza.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. **Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.** Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. (Rom 8:16-19)

Note que estos vasos de misericordia no solo son llamados de entre los judíos como su pueblo elegido, sino también de entre los gentiles. Dios está haciendo un nuevo hombre en Cristo, un cuerpo hecho a la medida de su Hijo.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. **Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,** aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz. (Ef. 2:10-15)

Pablo escribió a la iglesia en Tesalónica:

Pero **nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos** amados por el Señor, **de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la**

**fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. (2 Tes. 2:13-14)**

Vemos que Pablo habla de haber sido “escogidos desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”. Este es el sendero que tomamos para alcanzar la gloria de Cristo. Primero Dios nos escoge “mientras aun éramos pecadores”, para ser sus hijos e hijas. Nos hizo santos por envolvernos en Cristo y nos dio el Espíritu de su justicia. Nos dio la fe del Cristo que mora en nosotros para poder creer en El. Finalmente coloca su verdad que cambia las vidas dentro nuestro, conformándonos a la propia imagen de su Hijo. Este es el proceso de Su gracia obrando en nosotros para que podamos obtener la gloria de su Hijo como sus coherederos en el Amado. Esta es la gloriosa esposa que está sin mancha ni arrugas por la cual viene el Esposo.

### **Los Hijos de Caín**

Así como hay vasos de misericordia, también hay vasos de ira. Estos son los hijos espirituales de Caín que han escogido los caminos de Balaam y Coré. Ellos andan en la carne y detestan los caminos de Dios. Son a menudo la gente religiosa. Judas escribió: “¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos”. (Judas 1:11-12a). En su sabiduría, Dios ha permitido al enemigo sembrar cizaña en su campo de trigo. El ha permitido cabritos que se alimenten con Sus ovejas y aun permitió falsos pastores para que se sirvan ellos del rebaño.

Pablo estaba hablando alegóricamente de esta mezcla cuando escribió a los Gálatas acerca de los dos hijos de Abraham. Uno fue el hijo de Agar nacido bajo esclavitud, el cual también es Sinaí. Isaac, el hijo de la risa, nació en libertad, el heredero de las promesas de Dios. Pablo compara el primer hijo con aquellos que están en esclavitud en las tradiciones religiosas y al segundo con aquellos que son nacidos en la libertad del Hijo de la Promesa, Jesucristo.

Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

Lo cual es una alegoría, **pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, [el viejo orden] el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.** Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en



esclavitud. **Mas la Jerusalén de arriba, [el nuevo orden] la cual es madre de todos nosotros, es libre.** Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

**Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.** Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. **De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.** (Gal. 4:22-31)

En 2 Tesalonicenses capítulo dos, Pablo usa nueve versículos para describir la línea divisoria entre aquellos del cuerpo de Cristo, y los que son del maligno. Aquí leemos que los miembros del cuerpo de Cristo aman la verdad. El Espíritu en ellos los llama a la verdad en lo más profundo de sus vidas. Por otro lado, los miembros de los hijos de perdición han creído la mentira. Pablo llama a esto “el misterio de iniquidad”. De estos Pablo advierte: “Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.” Estos no tienen conciencia de separación de Dios. Ellos participan en el pecado y se complacen de eso. No tienen conciencia. Algunos de los peores casos que hemos visto no han sido en bares o en barrios bajos, sino en los lugares más altos de la religión organizada. Pareciera que eso se vuelve común en los rangos de líderes religiosos. Continuaremos viendo más y peores escándalos en la prensa y en nuestras propias congregaciones mientras se va revelando la plenitud del hombre de pecado. Tanto el trigo como la cizaña deben crecer en toda su plenitud.

Por otro lado, aquellos que son verdaderos miembros del cuerpo de Cristo no pueden tener placer haciendo injusticias. Cuando ellos pecan, se sienten miserables. El Espíritu en ellos los llama al arrepentimiento y los convence de su pecado. El Espíritu de Verdad no los dejará continuar viviendo una mentira ni tampoco los dejará tomar placer en la injusticia. Ellos son atormentados en sus corazones hasta que una vez más se vuelvan a su plena herencia en Cristo como miembros de su cuerpo. Hablamos aquí por experiencia.

En su epístola, Juan habló de este efecto de caminar libre de ataduras del pecado:

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley;

pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. (1 Juan 3:3-7)

Nosotros, como su cuerpo, somos llamados a practicar la justicia de Cristo, no nadar en pecado.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Rom 8:1-2)

Pablo continúa enseñando a Tito de nuestra elección en Cristo.

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de **los escogidos de Dios** y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, **en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos...** (Tit. 1:1-2)

Hemos sido escogidos por Dios como miembros elegidos del Cuerpo de Cristo y nos ha elegido para aprender la verdad de ese santo llamado: la vida ETERNA. Déjeme preguntarle: ¿Cuán largo es la eternidad? ¿La eternidad empezó el día que usted o yo hemos aceptado a Jesús, o empezó antes de eso en Cristo? La respuesta es obvia. ¡Note que eso fue prometido a nosotros eras antes! Sí, fuimos escogidos desde el mismo **principio** en Cristo Jesús.

## Sea la Luz

**En el principio** creó Dios los cielos y la tierra. **Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.** Y dijo Dios: **Sea la luz;** y fue la luz. Y vio Dios que **la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.** Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día. (Gen 1:1-5)

¿Fue entonces el principio cuando salió el sol en su primer día y allí hubo luz? ¿Fue la luz que él llamó día y las tinieblas que él llamó noche en el versículo cinco causados por la rotación de la tierra con respecto al sol como hoy lo sabemos? De acuerdo al relato de Génesis, el sol, la luna, y las estrellas, no fueron creadas sino recién al cuarto día (vea Génesis 1:16-19). ¿O había allí otra luz y día la cual aquí es revelada? Pedro escribió: “Tenemos también la palabra

profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos **como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones**". (2 Pe 1:19). Jesús es el lucero que nos alumbra con su luz espiritual. El nos ha separado de los hijos de las tinieblas como Sus vasos de misericordia... ¡en el principio!

## Los Hijos de las Tinieblas

Si estuvimos en Cristo desde la fundación del mundo como hijos de la luz, ¿de dónde vienen los hijos de las tinieblas? Ellos vienen de la caída de Adán y Eva. Eva fue impregnada con esa semilla de rebelión contra Dios por haber oído a las mentiras del Rey de las Tinieblas, el mismísimo Satanás. Su primogénito, Caín, manifestó lo profundo de esa caída por ser un mentiroso y un asesino desde el principio. El asesinó a su hermano y mintió a Dios sobre eso.

Jesús dijo a los judíos que querían matarlo: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. **El ha sido homicida desde el principio**, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. **Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira**". (Juan 8:44)

En el relato de la creación en Génesis dice: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas". La palabra traducida por "desordenada" o "sin forma" es la palabra hebrea *tohuw*. Quiere decir caos, confusión, o un lugar sin utilidad. No era bueno.

Sabemos que todas las cosas fueron creadas por Dios, Jesús mismo lo creó para ser exactos (vea Juan capítulo uno). Si también sabemos que Dios no es el autor de la confusión, ¿entonces quién es? Sí, Satanás ya había dejado su marca en el universo que pre-existió como ya sabemos. Hubo un levantamiento en el cielo. Satanás había liderado a la tercera parte de los ángeles del cielo en una rebelión contra Dios en su intento de tomar el lugar de Dios como cabeza de todas las cosas. Dios trató con él a través del arcángel Miguel y de nuevo puso las cosas bajo su orden divino. Jesús hizo brillar su luz espiritual, y así separó las tinieblas espirituales de Satanás de Su luz eterna. Esto le dará un mejor entendimiento del siguiente pasaje:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. **Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.** (Juan 1:1-5)

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, **pueblo adquirido por Dios**, para que anunciéis las virtudes **de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable**. (1 Pe 2:9)

Juan vio el tiempo cuando todas las tinieblas habían desaparecido cuando escribió: “Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. **La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera**. (Ap. 21:21-23)

Ahora, volviendo a lo que Pablo estaba diciendo acerca *del principio*: “...**Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu** y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, **para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo**.” (2 Tes. 2:13-14). Dios los eligió en Cristo como células (miembros) de cuerpo espiritual en el principio antes de la fundación de la creación del mundo para que él mismo pueda manifestarse en ustedes en esta presente era y en las por venir. (Ef. 2:7)

Cuando el hombre cayó juntándose con Satanás en su rebelión contra Dios, puso algunas drásticas cosas en movimiento. No solo el hombre vino a estar bajo maldición, sino que también lo hizo toda la creación.

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; **con dolor darás a luz los hijos**; y tu deseo será **para tu marido**, y él se enseñoreará de ti.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida**. **Espinos y cardos te producirá**, y comerás plantas del campo. **Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra**, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (Gen 3:16-19)

Toda la creación estaba ahora bajo maldición debido a la rebelión del hombre. Lo que una vez fue creado como buena, ahora no lo era. Como Pablo escribió más tarde:

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa

de los hijos de Dios. **Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.** (Rom 8:20-22)

### **La Sabiduría Manifiesta de Dios**

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio... de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; **para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.** (Ef. 3:1-10)

Somos sus vasos escogidos en los cual El manifiesta Su sabiduría y poder sobre “los principados y potestades en los lugares celestiales”. (Vea 1 Cor. 1:28-31). Satanás engañó al hombre y puso toda la creación bajo maldición, pero de modo a proveer salvación y santificación, Dios está revirtiendo esta maldición y derrotando las obras de las tinieblas. En el Antiguo Testamento vemos aisladas ocasiones donde Dios usó al hombre para revertir la maldición por medio de derrotar los ejércitos de las tinieblas y sanar a los enfermos, aun resucitando a los muertos, Ahora Jesús ha construido el camino para que todos los hombres cedan ante Su Espíritu y sean parte de Su cuerpo.

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y **aun mayores hará, porque yo voy al Padre.** (Juan 14:12)

Entonces llamando a sus doce discípulos, **les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.** (Mat. 10:1)

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden** [griego *tereo* - atender cuidadosamente] **todas las cosas que os he mandado;** y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mat. 28:18-20)

Aquí el Hijo de Dios está prometiendo manifestar su poder y gloria no solo a través de los apóstoles, sino a través de todo el cuerpo. El mandó a los apóstoles a enseñar a todo el pueblo a hacer obras milagrosas, incluyendo echar demonios y sanar a los enfermos.

Hemos estado en Cristo como el Alfa y el Omega, desde el principio hasta el fin, como parte de su maravilloso plan no solo para ser Su cuerpo perfecto, sino también para tratar con las iniquidades de Satanás.

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. **Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.** (Gen 3:14-15)

Sabemos que en juicio Jesús va a separar las ovejas de los cabritos, separará sus escogidos de los malvados, A los escogidos les dirá **“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”**. (Mat. 25:34). Somos un pueblo preparado, predestinados a estar en Cristo como su cuerpo desde el principio. Y como su cuerpo reinamos en su Reino eterno en El.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, **nos dio vida juntamente con Cristo** (por gracia sois salvos), **y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.** Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. **Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.** (Ef. 2:4-10)

Somos hechura suya. Fuimos creados EN Cristo Jesús. También fuimos creados para hacer buenas obras EN CRISTO, las cuales fueron preparadas de antemano para nosotros.

**...quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual**

**quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.**  
(2 Tim. 1:9-10)

Estábamos en Cristo antes de la fundación del mundo. Hemos sido creados en Cristo. Se nos han dado obras para hacer en Cristo las cuales fueron ordenadas de antemano para que nosotros caminemos en ellas desde la fundación del mundo para que seamos Sus instrumentos de vida, inmortalidad y luz en este siglo y en los venideros. Somos el Cuerpo de Cristo.

\* \* \* \* \*